



LA FRAGUA

PUBLICACION MENSUAL

AÑO III

Num. 13

Organo de la Sociedad de Resistencia Herrereros de Obra y Anexos

Adherida a la Federación Obrera Regional Uruguaya y a la A. I. T.

Montevideo, 1.º de Mayo de 1929

Correspondencia y Valores: a

"LA FRAGUA"

Calle Soriano, 1433

Rehabilitación de las ideas

Hacia un anarquismo solvente

No han obrado los acontecimientos de estos últimos años como materia de enseñanza en el ánimo de las gentes inclinadas a las ideas de superación, pero, hubieron de operar un fenómeno asaz desastroso para la salud moral de los grandes postulados de renovación de la vida. Los precarios resultados obtenidos de las diversas tentativas revolucionarias, producidas por el proletariado después de la guerra, llevaron el desaliento a los espíritus mejor caldeados por la esperanza de una próxima transformación de la fisonomía moral, política y económica de la sociedad; y lejos de evolucionar hacia cumbres más altas, en el orden de las concepciones, de afianzarse sobre las experiencias deducidas de la nueva realidad, involucionaron hacia los prejuicios más rancios de la vieja mentalidad autoritaria. Fué así como se han rehabilitado las tendencias en crisis de conservación social, mediante una reconciliación del hombre nuevo con el espíritu viejo, merced al miedo de su propia obra, en instantes decisivos, cuando iba a traducirse en frutos lozanos, como resultado del esfuerzo verificado durante media centuria para fertilizar el campo árido de las conciencias. Y mientras de la prueba de fuego salen victoriosos los principios políticos y éticos añejos; el anarquismo se replega rápidamente, abandonando el terreno conquistado en una ruda brega por imponerse a la conciencia de las masas, que a la postre vuelven grupas al camino de ascensión señalado por nosotros, y terminan por confundirnos o arrastrarnos en su desbande, hasta hacernos perder la noción de nuestra propia ideología, impulsándonos a ofrecer también nuestro tributo a las preocupaciones de antaño, representadas por el principio de autoridad triunfante.

Es que faltó a nuestra actividad aquel espíritu previsor que distingue a los espíritus reflexivos de los entusiastas, ávidos de beligerancia, ardentemente combativo, pero carentes de visión política, en la noble acepción de la palabra, y mucho más de penetración psicológica. Entregamos el ideal a manos inexpertas, y a fuerza de manosearlo como objeto curioso, empañaron su transparencia cristalina, deformaron su recia contextura filosófica y lo convirtieron en uno de los tantos motivos banales con que la multitud entretiene sus pequeños afanes. Creímos enriquecer su alma con el sentimiento de la justicia y de la belleza, y sólo halagamos su orgullo y acrecentamos sus apetitos. Nos hicimos comprender mal, por que entre la concepción defendida y la acción propia, no existió una concordancia efectiva, habiendo pospuesto las necesidades del espíritu a las del cuerpo, en una lucha inobjetiva, sin proyecciones morales, no obstante el derroche verbalista con que la revestimos, menos significativo,

SACRIFICIO ANÓNIMO

En la historia de la humanidad, hay héroes y mártires, que rindieron sublime tributo a la conquista de la liberación de los pueblos oprimidos. Soldados sin historia, que la posteridad no les rinde frenético culto, y que, sin ser Cristo ni apóstoles sus cuerpos fueron leño de hoguera o carne de metralla. Estos son los héroes sin nombre, sus siluetas se eclipsaron en la nebulosa de la injusticia humana, no tuvieron una esfinge, ni se crearon un ser singular, por eso el linaje humano, no se postra de inojos ante ellos.

Respetamos, si, con afecto sincero a los hombres célebres, o héroes con historia, que abnegaron y entregaron su vida al más grande ideal que iluminó la mente y enardeció de pródigas pasiones al corazón humano; pero no hagamos de los hombres Dioses, derribemos pedestales y aniquilemos fetiches, que ya pasó la hora fatua de todas las religiones. ¡Abajo el dogma! Desde Gordano Bruno a los caídos en las horcas caudinas de Chicago, de estos a Sacco y Vanzetti, legiones de combatientes por la libertad dejaron sus vidas, montón informes de héroes sin coronas que también proyectaron luz en la noche aciaga de los siglos, y, cuál titanes esforzados empujaron el carro triunfal de la revolución hacia la meta. Es el caballo de la libertad derribando murallas que no se detiene, ni cristaliza en las grandes conmociones sociales de la historia.

Hoy 1.º de Mayo no es día de santoral, de sacra beatificación de hombres. Es la reanimación histórica de una tragedia proletaria, que marcó el principio de guerras contra los monopolizadores de la riqueza social y que con el contributo de sangre que Chicago con sus horcas reclamó a los que insurgieron ante el mismo patíbulo, el mundo esclavo fructificó en rebeldías, el odio de clases o de castas se acentuó más terrible y desafiante. Los poderosos, los déspotas y los explotadores no merecieron ya el respeto de la muchedumbre; se juraba el fin del dominio del hombre por el hombre.

Aquella sangre fué fecunda, abonó tanto la conciencia del hombre como los textos de filosofía o de sociología revolucionaria. Sus muertos fueron jalón de progreso que no perecieron en las fatídicas horcas. Hoy 43 años, su espíritu trasuda de las tumbas y en calles y plaza vocea el robo del rico, la infamia del cura, el crimen del polizonte o del soldado. A esos gallardos varones sumemos el nombre de la pleyade de mártires anónimos, que es más revolucionario, y en éste día de Mayo reivindicuemos la tragedia pasada y presente de todos los pueblos, con espíritu iconoclasta, recordemos más que al hombre, al ejemplo.

En lugar de adoradores, seamos forjadores, que en la continuación perenne de la obra está la materialización de la idea.

A cada 1.º de Mayo hagamos el cómputo de nuestra labor del año y midamos el trecho alcanzado en la ascensión a la cúspide del ideal, sin poner jamás tregua, agregando a cada día si es preciso, un trozo de nuestra vida, sin contar nuestra insignificante personilla en la consecución constante del porvenir libertario.

La contribución de sangre de anónimos mártires, estimula el entusiasmo varonil de los luchadores y con la esperanza del fruto en los corazones rehacemos que la posteridad nos depare solemne remembranza.

cuando más la exclusividad de un método nos liga a una sola manifestación de la época — la actividad de clase — relegando todos lo demás a un plano inferior, o prescindiendo de ellos como de cosas inútiles, cuando debieran ser la base esencial de nuestra labor emancipadora. Nos empobrecimos nosotros, sin enriquecer el espíritu de la clase a quien deseábamos redimir; y en el momento de las grandes decisiones, cuando la civilización capitalista iniciaba su eclipse y era necesario empujarla hacia su ocaso definitivo, nos encontramos solos, sin fuerzas para ocu-

par las posiciones que ella iba abandonando y, lo que es peor, sin el propio bagaje ideológico que un día alimentara nuestras almas, habiéndose disgregados en tantos absurdos como vicios le son inherentes al hombre actual. Ya no tenemos nada que echar al rostro de los conglomerados políticos más divididos por motivos de baja ambición, cuando los anarquistas nos debafimos en una profunda crisis de interpretaciones y ofrecemos los más variados matices doctrinarios, sin poder arribar a un entendimiento sobre la base de nuestra vieja y sólida concepción ética y so-

cial, pues debían llegar — y llegaron — tiempos en que los mejor inspirados en la incommovible lógica de los principios, iban a revelar todo el fondo mórbido de sus almas, contagiados por la epidemia de esta época enfermiza.

No reivindicamos para nosotros la suma de todas las evidencias, pero nos esforzamos por hallar el camino de las soluciones a una situación desesperante, empezando por colocarnos sobre el terreno que fuera propicio a nuestra acción de ayer, haciendo tabla rasa con las preocupaciones adquiridas en un largo proceso de desnaturalización ideológica, elaborado por las conveniencias creadas, que habían de traducirse en inconveniencias graves para el desenvolvimiento de la común acción demoledora y creadora.

Claridad, sinceridad y franqueza es lo que reclama el momento, para rehabilitar a las ideas en el concepto de propios y extraños, sin conceder la más insignificante virtud a la insolencia, ni por amor a sus dolores, que no son siempre índice de rebeldías altamente inspiradas.

No adorna a las grandes masas otra condición, y con ella solamente, es fácil rehabilitar tiranías pretéritas, pero difícil erigir un mundo de libertad como los anarquistas, la soñamos. O lo vivimos hasta más allá de lo permitido por los imperativos del mundo presente.

J. M. A.

—ooooOoooo—

La huelga y sus consecuencias

La huelga es innegablemente un daño social, como asimismo el loc-kout y otras formas de lucha económica, que podrían más, tendrían que ser anuladas, eliminadas completamente. Y eso será posible, sin duda, el día que deje de existir la lucha de clases. Pero mientras las clases existan habrá siempre conflictos entre ellas por la adversidad, por la antitesis de sus respectivos intereses y aspiraciones que son innatas, que son la razón de ser las mismas. Y estos intereses no podrán ser conciliados entre ellas, ni siquiera temporaneamente si no es en perjuicio de una o de otra.

Por ende, persistiendo las causas características que determinan los conflictos, es decir la existencia de las distintas clases, es inevitable el fenómeno que es fruto del mismo régimen capitalistas, con sus huelgas su loc-kout y todas las demás formas de lucha mediante las cuales las mismas defienden sus propias y especiales intereses, atentando a los intereses y a la vida de la contricante.

Formas de lucha, las más variadas e insensatas, y cual más perniciosas a la vida social, cuanto más inobjetivas e inoportunas, y sin aquella garantía que deriva de la paridad de condiciones y derecho de las partes contundentes.

Cuando en tiempo atrás, no muy lejanos, la huelga era considerada un crimen, la lucha de clases era aplicada

tan solo por los patronos en perjuicio de los trabajadores y de la misma sociedad. Los trabajadores impotentes para hacer frente a la cotidiana opresión patronal y a su ofensiva que los perjudicaba en sus más vitales intereses, la miseria era la norma de vida de la clase operaria y la anemia de la misma constituía el bello régimen conservador del capital.

En cambio cuando los trabajadores consiguieron, tras de esfuerzos inauditos y cruentos sacrificios, conquistar el derecho de coalición y de huelga, sobrevino en la vida social un completo resurgimiento, aunque no por todos igualmente advertido, del cual recabaron incalculables beneficios, no tan solo los trabajadores, sino sobre todo la colectividad, y por ende también la misma clase detentadora del capital, contra la cual estaban dirigidos los ataques de los operarios.

Las luchas económicas dieron por lo tanto un fuerte empuje al progreso industrial y a la producción. En la agricultura se dieron pasos gigantescos, podriase decir que se hizo una verdadera revolución en el campo cultural agrario. Las tan temidas huelgas no fueron en cambio más que inesperados agentes propulsores del progreso de los cuales se obtuvo un fuerte empuje en bien de la industria y además despertóse de la inercia contemplativa a la clase campesina que vivía aún casi como en los tiempos de Arcadia, con el agravante de la aumentada población trabajadora agrícola.

Las huelgas en la industria y en la agricultura — esta forma de lucha violenta y civil al mismo tiempo — elevaron en pocos años las condiciones económicas de los trabajadores ya embrutecidos por la explotación inhumana y las privaciones. Más, hasta en su vida moral e intelectual hubieron de percibir algún rayo benéfico de luz después de tantos siglos de obscurantismo, y en poco tiempo esta vida alcanzó, para ciertas categorías especialmente, un grado de desarrollo tal de superar las condiciones medias de aquella ya gozada existencia atrás por la clase patronal.

Contemporáneamente aumentaba la riqueza social, aumentaba la producción individual y colectiva y, relativamente a los gastos de adquisición, rebajaba el precio de los productos sobre el mercado.

El conflicto entre las clases, estallado en lucha abierta y libre había encontrado en la huelga el antídoto al veneno constituido del conservadurismo gregario y retrogrado del patronato. Si examináramos los datos estadísticos, ya expuestos (y otras veces) sobre las huelgas del pasado podríamos fácilmente constatar que las condiciones generales del país y aquellos particulares de la clase trabajadora, que es la mayoría de la población, iban siempre elevándose bajo todos los aspectos en razón directa del aumento por el número e intensidad de las luchas entre el capital y el trabajo.

En los períodos llamados tranquilos, en los cuales las huelgas eran pocos menos que desconocidas, la miseria y la desocupación infestaban trágicamente la clase trabajadora de la oficina, del taller y del campo, la cual no hallaba nunca una solución de continuidad en su constante y creciente fenómeno de pauperismo.

Superado en cambio dicho período de completo servilismo al patronato y entrados de hecho en el nuevo período de organización sindical, de lucha de clases, de huelgas, también el fenómeno de la desocupación, especialmente en

la industria, se hizo siempre menos intenso hasta desaparecer del todo en determinados años bajo el impulso de las nuevas actividades productivas debido a la inteligencia de la lucha obrera y al mayor consumo de parte de los mismos trabajadores hasta entonces privados aún de gran parte de lo más estrictamente necesario.

La huelga, es cierto, reduce las jornadas de trabajo del obrero y por ende las entradas. Pero en realidad considerado el hecho en el conjunto no se puede hablar de pérdidas efectivas en jornadas de trabajo y de plata de menos ganada. El acelerarse del ritmo productivo en todos los campos de la actividad humana ha hecho imposible hoy día la constante continuidad del trabajo, y los "descansos" son inevitables y períodos tantos o más que en el pasado.

Si estos "descansos" no son determinados por las huelgas, los cierres de los talleres, entra en escena con uno u otro pretexto, y con más frecuencia, la crisis, la desocupación.

Es entonces preferible afrontar los daños aparentes de una huelga, que en último análisis es un paso en adelante hacia la superación económica y moral de los trabajadores y de la sociedad, antes que sufrir más tarde las consecuencias de una desocupación forzosa determinada por una crisis de trabajo o cierre patronal.

La huelga es siempre un daño, un peligro amenazador, es innegable, aunque si resuelta satisfactoriamente. Y este daño es principalmente para el capitalista. Si así no fuera la huelga ya no sería más un arma de lucha de parte nuestra.

Conviene hacer resaltar el hecho sintomático, pero real e innegable, que en el llamado régimen de paz social (bajo Mussolini) en el cual las huelgas no se ven más (cuando no se hacen) los obreros y campesinos trabajan muchas menos jornadas que antes y sus ganancias, en termino medio, han disminuído sensiblemente en comparación al período de las huelgas y hállase en aumento constante el pauperismo.

¡Deshechemos la huelga! pero antes hay que encontrar la forma mediante la cual poner fin a la lucha social, por cuanto estas luchas no constituyen, en una sociedad bien organizada, una necesidad de vida por la colectividad, ni por las distintas categorías, ni a determinados individuos productores y consumidores a la vez. Y la única forma de eliminar las causas que producen tales conflictos, es, **eliminar las clases.**

La identidad de los intereses y de los fines sociales hace presumir identidad de condiciones económicas en los componentes de una misma colectividad, por lo cual hace necesario que las distintas clases sociales se fundan en una armónica sociedad solidaria en la cual, desaparecidos las clases sean todos productores, consumidores y socios a la vez de este gran conjunto humano.

L. I. B.

Traducción de A. P.

CARBON PARA "LA FRAGUA"

Lista a cargo de Ramón Sangiovanni:	
Ouberfil Denigris	\$ 0.10
Amaro Milla	" 0.30
José Salgueiro	" 0.50
Gregorio Marín	" 1.00
Héctor Gutiérrez	" 0.15
Pedro Iñe	" 0.50
Pedro Botero	" 0.50
Ramón Sangiovanni	" 0.50
Pedro Scribano	" 0.50
Total	\$ 4.05

RECORDAR PARA VIVIR

El único bagaje que no embaraza los espíritus para continuar su ruta de ascensión hacia planos de vida superiores, es el que nutren los recuerdos mejores, aquellos recuerdos más impresionantes por su profunda significación moral o por la suprema belleza del motivo que los inspira y los perpetúa a través del tiempo. Si no fuera por ellos el hombre viviría precariamente su presente, extraño a la noción de sus valores y de sus aptitudes creadoras. Porque tiene en su pasado caudal inagotable de enseñanzas para discernir sobre la naturaleza y objetivos de su actividad, es que no pierde la fé en la virtud del esfuerzo dirigido a remover la conciencia social de su época.

Aludimos claro está, al hombre nuevo, al que se anticipa a su tiempo, imponiéndose la obligación de superarlo mediante el ejemplo de su propia superación, para lo cual son indispensables las enseñanzas de sus antecesores más preclaros y abnegados. Recordar de otro modo, es simplemente excusarse del deber a propulsar los destinos del mundo, reconociendo a lo pretérito valores superiores al presente y dudando de la capacidad de la extirpe para proyectar un paso más en la ruta de su perfeccionamiento. Quienes veneran excesivamente el sacrificio de sus antepasados por imprimir a la vida el sello de sus aspiraciones de justicia, confiesan su propia impotencia para continuar la obra por ellos iniciada.

Rara vez el ejemplo del martirio despierta el deseo de imitarlo. Se le admira más por su crueldad, que por el exotismo de quienes lo soportaron por amor a la humanidad oprimida y en holocausto a su liberación. Es una especie de tributo al heroísmo tan exaltado por la tradición, que no establece diferencias entre el soldado y el apóstol, que no distingue al aventurero del mártir y deflagra las flores de su admiración sobre todas las frentes aureoladas por la gloria de acciones intrépidas.

Una cosa es vivir para recordar y otra, bien opuesta, es recordar para vivir. Por hábito sensorial, por morbosa tendencia sensitiva, se solaza el espíritu en el recuerdo de las tragedias espeluznantes, no importa el móvil que las inspire, el escenario en que se desarrollen, ni la clase de actores que las ejecuten a costa de su propia carne.

Es así como el 1.º de Mayo sirve a la multitud para revivir en su recuerdo el espantoso drama de Chicago, más que para reflexionar sobre su origen y discernir sobre la naturaleza y trascendencia del problema que aquel episodio planteaba a la conciencia humana. A este respecto viven entre tinieblas las grandes masas del proletariado, sin preocuparse demasiado por alumbrarse con la luz de los ideales que hace cuarenta y dos años anunciaron al mundo, desde el tinglado de un patíbulo, su indefectible redención. Y no es por efectos de las deformaciones, operadas en un lento proceso de desnaturalización de un hecho histórico asaz significativo, por los elementos, interesados en desvirtuar su génesis y sus proyecciones, que la rutina sustituye a la reflexión en torno a esta fecha. Otra deformación más inquietante para el espíritu revolucionario fué la que favoreció decididamente esa tendencia fetichista, expresada cada 1.º de Mayo en manifestaciones de distinto carácter, y es la enfermedad de origen que afecta a todos los grupos humanos, sin excepción, contra la

cual el anarquismo nada ha hecho, como no sea contradecirse entre su crítica y su conducta. pues ha sublimizado siempre sus héroes, ha magnificado sus gestos y ha inmortalizado en los anales de su historia la tragedia de sus luchas, insistiendo en el vicio funesto, que tan caro paga la humanidad de atribuir a las figuras excelsas, a los privilegiados por la virtud del heroísmo o del talento, la misión de transformar la faz de las cosas. Exaltando el sacrificio de sus hombres, no ha aleccionado mejor a sus grupos, ni los predispuso más decididamente para las acciones épicas, para las gestas intrépidas, pero los saturó, en cambio, de castrador misticismo. Desde Chicago acá, se han sucedido muchos episodios trágicos, ciertamente, en los escenarios de la acción destinada a libertar los hombres de su voluntario cautiverio, pero muy pocos tan ejemplares, por la entereza moral de las víctimas, como aquel. Quiere decir que no obra con tanta fuerza sobre las conciencias el recuerdo de las acciones generosas de nuestros precursores, como se supone, para desarrollar la condición más esencial de nuestras luchas: el espíritu de sacrificio.

Oh, no! Pero se repite incesantemente la historia. Unos mitos reemplazan a otros. Caen los íconos de sus altares, carcomidos por la polilla, sin que los restaure la fé de los hombres, pero otras imágenes se incorporan al mundo de las adoraciones íntimas.

Y el 1.º de Mayo, pese a los estremecimientos de la masa con que un tiempo matizaba su ritual conmemorativo, no es más que eso: un acto de veneración idolátrica, ante los altares de la revolución, que es preciso echar abajo, si el futuro ha de vivir sobre el altar de las conciencias, sin sacerdotes ni liturgias.

José M. Acha

Buenos Aires, Abril de 1929.

—00000000—

MILLÁN ASTRAY

La garra ensangrentada

El domingo 14 de Abril tuvimos ocasión de conocer a Millán Astray, la figura siniestra y criminal que causó 45 mil víctimas inmoladas en tierra marroquí; ¿para qué?, para nada beneficioso para aquéllos que expusieron sus pechos frente a un enemigo ficticio, teniendo, en cambio, el verdadero enemigo en su propia casa, en los bárbaros que allí los mandaban: el capitalismo y el Estado, los cuales querían imponer a aquella raza hermana una tiranía tan brutal como inhumana; y el pueblo fanatizado en la ilusión de la grandeza territorial, que no gozaría, se masacraba enardecido al son de las arengas patriotas que los amos de la patria le suministraban.

¿Patria? ¿que patria podemos tener los trabajadores, los que todo lo producimos y nada poseemos? Ninguna, y digo ninguna, porque para nosotros las máquinas productoras, los que todo lo producimos no ya en beneficio de una comunidad de trabajadores, sino, en beneficio de cuatro barrigas llenas, la patria es escarnio y explotación; para ellos es la patria, para ti pueblo, la muerte.

La patria que tiene por lema el asesinato y el exterminio y que en vez de preocuparse de la educación y del bienestar del pueblo, se concreta a inventar aparatos mortíferos en contra del mis-

EL NIDO DEL AGUILA

(Leyenda Danesa)

mo pueblo, no es patria, y si es patria, es detestable y criminal.

El pueblo de Montevideo se cubrió una vez más de bochorno, y la sala del Ateneo, donde debía oírse tan solo la palabra culta y educativa soportó el acto macabro que el ave apocalíptica de la muerte, laureada de medallas que lo acreditan como buen asesino, le dió el domingo 14 de Abril.

Pero, nosotros no lamentamos el acto del domingo, porque, en verdad, los que allí asistieron, no eran más que cuatro macacos que aplaudían al monstruo, sin saber lo que aplaudían, imbéciles a carta cabal.

En su alocución, decía: No habrá ningún moro que pueda decir que se le ha maltratado. Claro que nó, como lo vá a decir, si todo aquel que caía en manos de Millán Astray era eliminado en el acto.

Puntualizaremos algunos de los hechos que corroboran nuestra afirmación.

Cuando sobrevino el desastre de Anual la carnicería fué terrible, perecían los soldados por cientos y miles. Cuando alguno de ellos se quedaba rezagado abatido por el cansancio y la falta de alimentos, Astray daba órdenes a los cabos que lo hicieran caminar a fuerza de golpes.

A los soldados del Tercio de Extranjeros se les había dado carta blanca para obrar; colocados en ese terreno y en su totalidad hombres degenerados como su capitán, aprovechaban la ocasión para asaltar cábilas de indefensos marroquíes, matando sin compasión a mujeres y niños, dedicándose luego a enajenar todo cuanto encontraban a su paso. El botín robado era presentado a su capitán junto con las cabezas ensangrentadas de las víctimas. Ante tan macabro espectáculo Millán victoreaba, diciéndoles, "Habéis aprendido bien las lecciones que os he dado". ¡Esto era la civilización! Civilización ensartando cabezas de moros en las bayonetas y recorriendo los campamentos al grito cruel de ¡Viva la patria! ¡Viva Millán Astray! ¡Oh, tiempos heroicos!, llamaba Astray, aquella sangría infame.

Voy a narrar otro de los hechos que quizás algún lector conozca.

Un día capturaron una morita de 16 años de edad y Millán Astray al serle presentada, dió órdenes que la despojara de la ropa que cubrían su carne, y una vez desnuda, ante los ojos de la soldadesca, mandó que clavaran cuatro palos en la tierra e hizo acostar a la morita atada de piés y manos, y después de formada la compañía, uno por uno de los 200 soldados sació en el cuerpo de la infeliz muchacha sus bestiales apetitos, ya exámine, con el cuerpo flajelado por tanta barbarie, ordenó la hiena le destrozaran el bajo vientre introduciéndoles el machete por la vulva.

Y para no mencionar demasiados hechos, citaremos por último éste otro no menos elocuente.

En una fiesta de damas patriotas que se celebraba, en Madrid, en honor de los valerosos "mártires" de la patria, se recibió un cesto de flores que enviaba Millán Astray y al descubrirlo se encontró en su interior una cabeza de un moro.

He aquí; descrito a grandes rasgos el retrato moral del fatídico Millán Astray que los bufones que des gobiernan esta republiqueta servil y sus lacayos los periodistas venales le han hecho de claque.

Fernando Martín

Cayendo a plomo sobre un pequeño pueblo alzabase en la azulada atmósfera abrupto peñasco, tan alto y desnudo, que ningún pié humano pudo alcanzar su cúspide, y donde una familia de águilas había construido su nido. Sobre este nido Bjornstjerne Bjornson ha escrito una historia; pero como la he oído contar diferente, a mi vez la traslado al papel:

Escuchad:

Sobre la cima de este peñasco — repito — una familia de águilas había construido su nido, y desde lejanos tiempos, tantos como pueda recordar la memoria de los hombres, las águilas habían sido el terror de la comarca.

Tan pronto caían sobre las cabras y ovejas que tranquilamente ramoneaban la hierba de los lejanos prados, como picoteaban los ojos de los pastores que con sus palos intentaban defender sus rebaños. Si; a veces, hasta se apoderaban de los niños mientras jugueteaban en la plaza del pueblo; levantábanlos suspendidos en sus garras, más alto que la cima del peñasco para desde allí lanzarlos y destrozarlos en su caída.

Los audaces jóvenes del país soñaban siempre con el noble propósito de escalar el peñasco para arrojar del nido a los rapaces y volver la tranquilidad al pueblo. Desde la infancia ejercitábanse en encaramarse por las paredes del peñasco y a esto se debía que no se encontrara por los alrededores otros hombres tan audaces y atrevidos como ellos. Era rarísimo quien pasara de los veinte años sin que hubiese tentado el peligroso escaló del nido del águila, pues nadie los hubiera considerado hombres, ni ellos se habrían atrevido a cortejar de noche una muchacha sin haber probado su valentía contra el invencible enemigo.

Y, sin embargo, ninguno de ellos logró poner su mano en el nefasto nido. Algunos llegaban hasta el primer saliente del peñasco; pero una vez en él, se apoderaba el vértigo al contemplar bajo sus piés, la aguda flecha del campanario del pueblo irguiéndose en el azul como el hierro de una lanza. Otros llegaron hasta la segunda aspereza, casi a la mitad del camino; pero al querer traspasarla, las copas pizarrosas se desmenuzaban bajo sus piés, y con celeridad vertiginosa resbalaban a lo largo de la abrupta roca, rechazados, rotos sus huesos y hundido el cráneo. Uno solo alcanzó un día la tercera anfractuosidad; pero, una vez en ella, cayó de improviso de espaldas, como repelido por invisibles manos. Cual pájaro herido atravesó el aire, desgarrándolo con roncó grito, rebotó de roca en roca y rodó, en fin, despedazado, en medio del pueblo.

Por esta época, un nuevo parroco llegó a la comarca, y cuando se enteró de la loca lucha emprendida por los habitantes contra las águilas, comenzó desde el pulpito a fulminar sus rayos contra aquel insensato juego de vida o muerte.

Es tentar a Dios — exclamó — el cual, en su sabiduría, ha puesto límites al poder del hombre, límites que nadie puede traspasar sin ser castigado. Y señalando al nido, añadió que Dios mismo lo había emplazado tan alto como señal evidente de que hay cosas que desafían todos los esfuerzos humanos.

¡Pues saludable es que siempre haya alguno — decía — que el pueblo jamás pueda alcanzar!

Entre los ancianos del lugar, el sermón del cura cayó en terreno abonado; pues no había casa que no contara con un hijo estropeado, ni familia que no llorase la pérdida del consuelo y apoyo a sus bejuz. No obstante, parecía como si la abrupta cima les atrajese con irresistible pujanza; pues corría ya de boca en boca la noticia de que el siguiente domingo un joven de diez y ocho años hijo único de pobre viuda, intentaría el arriesgado escaló.

En la grande plaza de la iglesia, a la hora fijada, los habitantes del pueblo, reunidos, hablaban bajo, contemplando, a través de las veraniegas nieblas las paredes de la roca en que el joven había llegado al primer saliente. Este ni siquiera se detuvo; quitóse el sombrero, y lanzando con todas las fuerzas de sus pulmones un grito de esperanza, saludó a su madre, que desgredada y sollozando, arrodillada al pié del peñasco; tendiale sus brazos... Al alcanzar la segunda aspereza, sentóse el joven y, mientras se enjugaba el sudor, midió con ojo certero la distancia que le separaba del fin del camino.

Todas las miradas se fijaron en él, cuando un instante después se le vió estrechar el cinturón y, con lentitud de un gato, avanzar de nuevo, ayudándose con las manos, puesto que el peñasco, desgastado por las heladas del invierno, volvíase cada vez más perpendicular. A cada tentativa de avance resbalaba; y los viejos bajaron la cabeza, mirando con ojos de compasión a la madre desvanecida en medio de un corro de mujeres.

Esta acabará mal — murmuraban acercándose unos a los otros. ¡Es demasiado joven! — ¡y demasiado atrevido!

En una pequeña elevación del terreno, una joven de rubia cabellera aislada de todos, con su corpiño encarnado, contemplaba la escena cruzadas sus dos manos a la espalda. Varias mujeres del pueblo, al pasar cerca, la miraban con torba, ceñuda faz, al saber que era la novia del audaz joven y precisamente la que le había pedido aquella prueba de su valentía y de su cariño. Indiferente a la ansiedad general y a la indignación que la rodeaba, seguía con la vista, sonriente, a su prometido, suspendido entre cielo y la tierra; y en su linda cara, tersa y acarminada, leíase la certeza de que sería su novio el que lograra alcanzar lo que otro no pudiera obtener.

De pronto, un grito partió de la asamblea. Subiendo rápidamente en zig-zag, el joven acababa de alcanzar la tercera y última saliente. Pero sus fuerzas parecían agotadas. A pesar de que no se mejava más grande que una mosca, pudo distinguirse agarrado aún a la roca.

El que poseía mejor vista de los del lugar, un hombre rodeado de un grupo ansioso, dijo sacudiendo tristemente la cabeza:

No volverá vivo. Está más blanco que la cal y tiene las manos ensangrentadas.

Silencio general se impuso. El joven erguíase de nuevo y el hombre citado vió como se estrechaba aún más el cinturón, examinando las paredes ro-

cosas ante él tenía, perpendiculares entonces hasta llegar al nido. Viósele buscar a tientas apoyo para sus manos y piés...

Un estremecimiento sacudió dolorosamente a todos: ¡el joven resbalaba! Gruesas piedras destacáronse del peñasco rodando ruidosas a lo largo de las rocas...

Todo acabó para él — pensaron algunos — otros, en su emoción dijéronlo en alta voz.

Pero, vivamente, el atrevido cojiose con sus dos manos a una hendidura de la roca y se retuvo agazapado hasta que sus piés encontraron nuevo apoyo. Y lentamente, con precaución avanzó...

Minutos parecidos a siglos transcurrieron, durante los cuales los espectadores reunidos mirábanse unos a otros espantados, pues la sombra proyectada por la cima ocultó a us ojos asombrados el audaz joven. ¡Tal vez había caído!

De improviso estalló un clamoreo general. Viéronle sobre la cima de la roca, destacándose en el claro azul del cielo.

En aquel momento, las águilas, muy lentamente, atravesaban los aires...; pero el joven, con un rápido movimiento, cogió las ramas del nido y los huevos cayeron precipitados de lo alto de la roca en las profundidades peñascosas. Las águilas, aterrorizadas, interrumpieron su vuelo; después, las dos, arrojando agudos chillidos y con rápido y ruidoso batir de alas, volaron de nuevo desapareciendo a lo lejos...

Y en la pradera los gritos de contento hendían la atmósfera de tal modo como jamás desde tiempos inmemoriales se habían oído. Solamente el parroco se retiró silencioso y cabizbajo.

"Sólo él no podía comprender aquello"...

¡Y es que no hay nada en el mundo, por alto que sea, que la voluntad tenaz y firme de un pueblo no pueda alcanzar un día!

Enrique Pontoppidan

—00000000—

La política

El hombre ha sufrido en su mentalidad, en su estado de vida, y en sus creencias, evoluciones tales, que han ido castrando en la mayoría, la voluntad, el pensamiento, y esa energía necesaria, que induce al hombre a conquistar por sus propios medios, todas sus justas ambiciones de conseguir una vida mejor.

Depositán todos sus anhelos, todas sus ansias de mejoras, en manos de esos embaucadores, de esos agiotistas de la ignorancia y debilidad del pueblo; de esos infames parlachines, que han prometido siempre sin haber cumplido nunca:

Esos llamados políticos, que nosotros llamaríamos, personificadores de la ambición, de la farsa y de la hipocresía, únicos responsables de los muchos prejuicios sociales, que han hecho de la Humanidad un inmenso rebaño de hombres sin carácter, sin conciencia e ignorantes de su verdadero rol en la vida.

Mientras los hombres, persitan en su abandono, y en su negligencia para los problemas sociales, ¡NUNCA! entendedlo bien, ¡NUNCA! conseguirán esa tan deseada libertad, esa igualdad y ese apoyo mutuo que hechará por tierra todo egoísmo, todos esos factuos privile-

DE MÉJICO

BOLETIN DEL COMITE PRO LIBRADO RIVERA Y SANTIAGO VEGA

A las organizaciones Obreras y Campesinas del País

Salud!

Compañeros:

La tarde del 19 de febrero fué encarcelado el compañero Librado Rivera en Villa Cecilia, Tamps., y el día 20 sucedió igual cosa al compañero Santiago Vega. Ambos eran editores del quincenal revolucionario "Avante".

El arresto fué hecho por la autoridad militar de Tampico y se llevó a cabo de la manera más brutal, pues la cosaca mexicana no se limitó a aprehenderles, sino que les insultó y golpeó cuanto quiso. La barbarie de los arrastrables se extendió más aún: el día 21 un piquete de soldados invadió la imprenta donde se tiraba el periódico y cargó con todo lo que encontró, incluso objetos de utilidad doméstica.

Rivera y Vega han estado incomunicados, pero por recados que pudieron hacer pasar, se sabe que los han golpeado sin consideración alguna, les han disparado balazos a quemarropa para amedrentarlos y se les ha amenazado con golpearles los testículos e inyectarles microbios para que mueran por enfermedades forzadas.

Desde el día 22 se ignora el paradero de los dos compañeros. En el cuartel de la guarnición de la plaza se ha dicho que ya están libres, pero no se les encuentra por ningún lado; alguien pudo saber, vagamente, que habían sido embarcados para México, pero tal vez hayan llegado los militares hasta el salvajismo de asesinarles.

Este Comité Pro-Rivera y Vega, creado por acuerdo del Consejo general extraordinario de las agrupaciones adherentes de la Confederación General de Trabajadores, ha tratado de localizar a las dos víctimas, pero sus trabajos han sido infructuosos. Los telegramas de protesta dirigidos por las agrupaciones y por el Comité mismo a las autoridades, han sido contestados con evasivas; el gobernador de Tamaulipas dice que fué un acto emanado de las autoridades militares y que él nada sabe; y la jefatura de Operaciones de aquel lugar nada contesta. El Presidente de la República sólo expresa que tratará el asunto con las autoridades correspondientes y la Secretaría de Guerra tampoco sabe nada sobre el asunto. Finalmente, el general Eulogio Ortiz, jefe de la guarnición de Tampico, que fué quien llevó a cabo la aprehensión de los compañeros y que se encuentra en ésta, no ha querido recibir una comisión para tratar el caso.

Tal es el estado de cosas que guarda el atentado cometido en contra de los dos compañeros anarquistas.

Ahora bien; toda esta cadena de atropellos se debió a que en el número 10

gios encaminando a los hombres a una verdadera dicha, fruto justo de su trabajo.

¡Pueblo! Despertad de vuestro estado de inconciencia, sacudid esas innobles cadenas que os subyugan, destrozad de una vez por todas esa serpiente que os enrosca y os envenena, esa castradora política, triturdadla, y habéis dado un paso más hacia vuestra emancipación.

Simpatizante

de "Avante" aparece un artículo intitulado "Atentado contra el Presidente Provisional", que propiamente, ni siquiera encierra conceptos enérgicos en contra de los mandarines de Méjico, pero que, sin embargo, despertó las iras de los señores del ejército, quienes ponen de manifiesto su valor y su honorabilidad golpeando a indefensos trabajadores e insultándolos de la manera más soez, validos de la posición en que se encuentran.

Esta situación reclama la solidaridad urgente de todos los trabajadores. La libertad de pensamiento está siendo amenazada como en los peores tiempos de la inquisición, y el respeto a la vida no es estimado en la más insignificante forma cuando se trata de hombres honrados, incorruptibles defensores del proletariado.

Por eso, al hacer de vuestro conocimiento estos hechos, queremos también que estéis prestos a apoyar a este Comité, que tiene por misión propiciar todo género de actos para arrancar de las garras de los verdugos a Rivera y a Vega, si es que no han sido muertos aún.

Toda ayuda moral y económica posible es necesario aportarla en el presente caso sin reticencias, camaradas, dirigiéndose a este Comité, cuya dirección es: Dolores, 8 (altos del teatro Ideal).

Somos, sin más, vuestros fraternales, por la libertad de Rivera y Vega. Salud y Comunismo Anarquista.

México, D. F., febrero 28 de 1929.

Por el Comité: El Secretario de Correspondencia, G. Robles.

—00000000—

De la pasada huelga de albañiles

Táctica moscovita

Con la introducción y aplicación, de la "táctica roja" en los conflictos obreros, por los soldados de Stalin nos es dable ver cosas, que a la par de novedosas nos resultan repugnantes: hasta ahora nunca supimos que en el país ningún gremio hubiese palanqueado e hiciese de claque para que cualquier partido "Revolucionario" fuese a pedir al parlamento, "al cual van a demoler" según ellos, ayuda para los huelguistas que se hallan en lucha al margen de la legalidad; como tampoco que el estado mayor, es decir, la comisión directiva del mencionado gremio en huelga, a los pocos días de declarado el conflicto búscase a los patronos para arreglar y por otro lado fuese a mendigar ayuda a los comerciantes y burgueses, cosa esta que dió lugar a algún hecho pintoresco de parte de alguno de estos, los cuales creyeron que era "la revolución triunfante que les venía a expropiar" sus mal habidas riquezas.

¿Y todo esto para que?; fácil es saberlo: como que al lanzar al gremio a la huelga no existía ni el uno por ciento de organizados, considerando lo cual hasta el pliego de condiciones fué hecho, más que modesto, con el propósito de un fácil triunfo, pues tenían que ya que les había dado resultado de que el gremio secundase la huelga se fuese a malograr el gran plantel de cotizantes que vislumbraban para ubicar al secretario rentado, y ayudar con el dinero

del gremio, como lo mencionaron, al órgano lánguido del partido "Justicia" para lo cual los obligara a pedir ayuda a quienes quiera y tratar de arreglar lo antes posible para salvar lo que les interesaba y guiaba: los cotizantes, aunque la dignidad obrera quedase mal parada.

Hemos visto como una vez en huelga el sindicato de albañiles y pintores de ipso-facto cambió de nombre para llamarse de la Construcción y así dar la sensación de abarcar gremios que no tenían, ni tienen. Hasta las demás fracciones del casi partido y grupos rojos, con células, escarapelas y banderitas, dieron signos de vida en esos días, para ver de resarcirse de la merma sufrida por los "linazas" del partido con la banca perdida en las elecciones últimas; y fueron llamados, con tal objeto para abocarse a la lucha inmediata gremios que no existen, como ser: Peluqueros, Electricistas, Empleados en la Asistencia Pública, y algunos minúsculos en cotizantes, lo cual con la carnada de "Aumento de jornales", "Más salario", pretendían hacerlos servir a sus fines de logrerismo político.

Más parece que los mencionados, "pececillos" no mordieron al anzuelo, o hicieron oídos de mercader, a pesar del gran bombo oído al darse por terminada la huelga de Albañiles y Pintores con la conquista de un simple aumento de jornal, aunque gritasen: Grandioso triunfo, "Victoria Completa", cuando tanta necesidad de conquistar el pago en las obras, la comida fuera del determinado radio, el tranvía etc., ni se mencionara; a no ser que consideren por "Grandioso triunfo" y "Victoria Completa" lo recolectado por su táctica limosnera puesta en práctica, por cuanto mientras exista en pie el Estado, cualquiera que fuese su color, con su corte de vividores y sanguijuelas y defensor de quienes nos explotan, no se habrá triunfado completamente; al menos el buen entendimiento del proletario rebelde así lo entiende y su dignidad no habría sido tan vilmente ultrajada.

Pero como el interés de los políticos, que, aunque vestidos de blusa, se infiltran en el campo obrero, es otro que el de los que de verdad desean librarse y libran algún día a la humanidad de la opresión burguesa y desinteresadamente luchan, mientras ellos buscan incautos para dar la sensación a los "papaños" de Moscú de que trabajan por su política y que no les "encojan" la mano, los trabajadores despiertos a la realidad deben luchar tenazmente contra tan dañinos pastores, que equivale a luchar por la depuración y afianzamiento de nuestro gremio por los sanos principios de la acción directa.

En la llaga

ACLARACION NECESARIA

Habiendo aparecido en la prensa burguesa un comunicado el cual dice haberse formado un comité pró 1.º de Mayo, con el objeto de patrocinar una manifestación a realizarse el día de esa fecha y en conjunto entre gremios adheridos a la F. O. R. U. y a la U. S. U., esta comisión cumple el dejar constancia no estar representado en absoluto el gremio Herreros de Obra y Anexos en dicho comité, ni estar tampoco de acuerdo, esta comisión, con la formación del mismo.

ADVERTENCIA A LOS COMPAÑEROS SIN TRABAJO

Son repetidas las denuncias que han llegado a esta secretaría, de compañeros que han trabajado gratis en el famoso taller de Pablo Polero.

Días pasados llegó una nueva denuncia de otro obrero víctima de los maños de ese sujeto. La eterna cantilena; llega la quincena y ese explotador no tiene, o dice no tener co que pagar a sus obreros, y el caso es que estos se va de la casa ante el temor de trabajar otra quincena y no cobrar nada.

Damos la voz de alerta a los compañeros sin trabajo para que no vayan a engrosar la ya larga lista de víctimas de ese estafador dervesgonzado.

—00000000—

LISTA DE SUSCRIPCION A FAVOR DEL COMITE PRO DEFENSA DEL DERECHO DE ASILO "FRANCIA"

Cantidad recolectada

A. Pampuro \$ 1.00, J. Cometti 0.50, M. Carrera 0.50, A. Carrera 0.50, V. Corrado 0.50, J. Pose 0.50, G. Marín 0.50, R. Rebagliatti 1.00, J. Pasiñi 0.50, J. Filippi 0.50, R. Pampin 0.50, V. Raschini 0.50, 0.50, M. Maqueira 0.50, A. Ahsman 0.50, J. Saldaña 1.00, L. Arrif 0.50.
Total: \$ 10.00.

Enviados en moneda francesa correspond. a fr. 243.30 A. P.

Balance de LA FRAGUA

Superávit del N.º 9	\$ 0.41
Entradas—	
Lista a cargo de R. Sangiovanni	\$ 4.05
Entradas	4.46
Salidas—	
Expedición del N.º 10	\$ 1.00
Expedición del N.º 11	\$ 1.00
Expedición del N.º 12	" 1.00
Un frasco de goma	" 0.15
Un ovillo de hilo	" 0.10
Total:	\$ 3.25
Resumen—	
Entradas—	4.46
Salidas	" 3.25
Superavit	\$ 1.21

A. Pampuro,

Administrador.

GRAN FUNCION Y CONFERENCIA ORGANIZADA POR LA FEDERACION OBRERA R. URUGUAYA A TOTAL BENEFICIO DEL COMITE PRO - PRESOS

Se realizará el 30 de Abril a las 21 horas en Cine Palace (Agraciada y Asunción)

PROGRAMA

- 1.º HIMNOS REVOLUCIONARIOS POR LA ORQUESTA.
- 2.º LOS COSACOS DE LA MUERTE.
- 3.º CONFERENCIA A CARGO DE UN COMPAÑERO.
- 4.º La hermosa cinta en 11 actos, CUANDO LLORAN LOS PAYASOS.

PRECIO UNICO \$ 0.29

POR NUESTROS PRESOS, CONCURRID CAMARADAS!

